

Tema 11: La muerte segunda

Unidad: La muerte de Cristo

- I. **Base bíblica:** Apocalipsis 20:6
- II. **Texto de desarrollo:** Levítico 1:4-6; 9
- III. **Introducción**

El hombre fue creado para ser inmortal y con vías a su eternización definitiva, mediante el árbol de la vida, la obediencia y el crecimiento en el conocimiento de Dios; sin embargo, ese proceso se revirtió en el primer Adán, ante la incomprensible decisión de buscar vías alternas para llegar a las estaturas prometidas, ya no en el orden divino, sino en la sugerencia de la serpiente.

El primer Adán nos trasladó de la vida a la muerte, mientras que el Evangelio de Jesucristo, a través de los méritos del postrer Adán, nos traslada, por la fe, a través de la gracia, de la muerte a la vida.

A la salida de Adán del huerto Dios le instruyó los sacrificios de sangre para lograr ese retorno a la vida eterna. Ya en los tiempos de la economía mosaica, el orden sacrificial se estructuró de una manera adecuada, pero sobre todo, el sacrificio más importante que se hacía en la mañana y en la tarde y en los días de fiesta, así como motivado por las decisiones de los adoradores, de las personas piadosas que querían agradar a Dios, fue el holocausto, este era el sacrificio más completo, el que retrataba de cuerpo entero las sombras de aquel que habría de venir, tanto en su muerte física, como en su combustión en el altar hasta las cenizas, para entregarse a sí mismo, en rescate por los que habían sido destituidos de la gloria de Dios.

Las características y los procedimientos para llevar a cabo este delicado proceso sacrificial, tenía como objetivo principal, prefigurar la perfección no solo de la víctima sino del sacerdocio que la oficiaba, simbolizando la pureza del Cordero de Dios preparado desde antes de la fundación del mundo para cumplir, en lo postrero de los tiempos, y después de su encarnación, y de habitar entre los hombres, hecho semejante a ellos y tentado en todo, pero sin pecado. Por eso, él es la verdadera imagen de aquellas sombras que por miles de años pasaron ante los ojos de los hombres, buscando instruirlos en el propósito de aquellos sacrificios.

El sacrificio era voluntario, el pecador llevaba su víctima al Tabernáculo, le ponían la mano en la cabeza, para la transferencia de sus pecados y luego lo degollaban, el sacerdote aplicaba la sangre y continuaba con el sacrificio hasta convertirlo en cenizas.

Esto se cumplió en la realidad en el sacrificio de Cristo, cuando se juntaron los sacerdotes, los hebreos descendientes de Sem, los romanos, descendientes de Jafet y Simón de Cirene, descendiente de Cam, toda la humanidad estuvo presente en el sacrificio de Cristo en el Calvario, incluyendo a los sacerdotes y a los levitas, sin embargo, la consumación del holocausto en el fuego del altar, ya no lo pudieron ver los mortales, sin embargo, el sacrificio no se hubiese completado si él no hubiese sido reducido a las cenizas y de ahí resucitar glorioso para vencer la muerte, como dice la Escritura en Salmos 139:13-15 *Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. 14 Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. 15 No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra.* □(Ap. Isaura Vielman) **Romanos 5:12; 15; 17; 19; Romanos 3:23; Romanos 6:23; Marcos 12:33**

1. La transferencia del pecado

Los sacrificios veterotestamentarios, desde su origen hasta el Calvario, eran la sombra del sacrificio de Cristo, sin embargo, tenían la acuñación jurídica de la sustitución, en el sentido que la víctima ocupaba el puesto del pecador, y padecía en su lugar, y que es sabio notar que estos sacrificios, aunque eran ritos y ceremonias, habían sido prescritos por Dios, y tenían eficacia, eran efectivos, aunque limitados, como dice la Escritura en Hebreos 10:1 *"Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan."*

Estos sacrificios conducían al oferente al reconocimiento de sus faltas, y era un mecanismo diseñado por Dios para transferir la culpa a un inocente. Debemos notar que aunque la sangre de los animales no podía limpiar

las inmundicias del pecado, las refería a aquel sacrificio escatológico que vendría a saldar todas las cuentas pendientes, no solo de los hombres sino entre el cielo y la tierra.

Esos misteriosos proyectos de Dios, imposible de comprender por la mente humana y accesibles solamente bajo la luz del Espíritu Santo, son verdaderos misterios, sobre todo de las leyes que le daban pie legal a estas sustituciones y complicadas ceremonias oficiadas primero, por los patriarcas y luego, por los sacerdotes levíticos. Hay que convenir en que eran instructivos, en el sentido que eran la sombra de los bienes venideros, pero también tenían eficacia jurídica para que aquellos que se allegaron a ellos pudieran mantener una relación aproximada con Dios, y, por supuesto, su salvación, en los términos antiguotestamentarios, que son completamente diferentes a los términos del Nuevo Testamento, donde se ha creado un nuevo hombre, como dice la Escritura en Hebreos 9:13-14 *Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

El orden observado en los holocaustos, como sombra del Holocausto que el Cristo habría de ofrecer, tuvo que haberse cumplido en sus doce etapas, para llevar el pecado de los que han creído en los recursos de gracia ofrecidos por Dios a los hombres. (Ap. Isauro Vielman) **Hebreos 10:6; Romanos 5:1; 7-8; 1ª Pedro 3:18-19**

2. El degüello

Las ceremonias para el holocausto en el Tabernáculo de Moisés eran, sin duda alguna, sumamente metódicas y complicadas, de tal manera que el animal que sería sacrificado tenía que reunir condiciones óptimas de perfección, por ser el tipo del Antitipo que es Cristo, pero además para la validez de aquel sacrificio tendría que observarse una metodología sacrificial de acuerdo a la Ley mosaica, el animal era degollado por el pecador, luego, despojado de su piel y desollado usando solamente la espada de dos filos del sacerdote para cortar las coyunturas de las articulaciones, a fin de no dañar, de manera alguna, alguno de sus huesos, para que se cumpliera con exactitud la sombra del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

En Él se cumplieron todos estos pasos sin que los que lo crucificaron tuvieran el menor cuidado de cumplir o estuvieran instruidos para realizar. Los soldados romanos no conocían el orden sacrificial, sin embargo, cada movimiento que hicieron en el proceso sumario del juicio más injusto de la historia de la humanidad, se cumplieron, paso a paso, todas aquellas normas prescritas por la ley Mosaica, como dice Salmos 22:14-15 *"He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte."*□

Debe observarse incluso los horarios ceremoniales de Israel, para poder comprender todas estas cosas que de manera portentosa se cumplieron en el sacrificio de Cristo. (Ap. Isauro Vielman) **Salmos 34:20; Juan 19:31-34**

3. El altar

El cordero era descoyuntado y desollado, es decir, se le arrancaban las piezas para ponerlo sobre el altar, desde luego todos estos procedimientos iban medidos y conforme a la ley. La leña estaba puesta, el fuego se mantenía encendido, era el mismo que había caído muchos años antes en el Sinaí. La carne ardía, juntamente con la leña en llamaradas, hasta que esta era reducida a cenizas, sin que nadie participara, de parte alguna, de ese sacrificio. Se quemada todo en absoluto, excluyendo la piel y la sangre. Así, de la misma manera que los bueyes y los corderos que fueron ofrecidos por millares, durante cuatro mil años, sucedió con Cristo, el Hijo de Dios, quien tuvo que bajar a las partes más bajas de la tierra, donde debió cumplir con el Anti-tipo, y librarnos a todos los que hemos creído en su nombre de la muerte segunda, ahí, cuando fue entretajido en las partes más bajas de la tierra, cuando fue levantado del polvo, del último elemento al cual la materia puede ser reducida, ahí venció la muerte, y desde entonces Él tiene la llave del infierno y de la muerte. (Ap. Isauro Vielman) **Salmos 139:13-15; Génesis 22:9; Job 19:25; Hebreos 10:5-7; Filipenses 2:8**

Conclusión: Oseas 13:14

